



***MOACIR,***  
***Un documentaire de Tomás Lipgot***



Dossier d'accompagnement,

Collages, lycées

# SOMMAIRE

Sobre el director .....	4
Entrevistas :.....	5
Con música y encanto.....	6
Moacir: entrevista a Lipgot.....	8
Críticas y comentarios generales.....	11
Nota del director .....	11
"Moacir" el arte contra el encierro .....	12
Otras pistas .....	14
El hospital Borda :.....	14
La Unión de Músicos Independientes, en defensa del artista independiente .....	22
Otras fuentes :.....	25
Para profundizar :.....	25



# Ficha Técnica

Producción y Dirección: Tomás Lipgot.  
Dirección de Producción: Nadia Martínez  
Guión: Javier Zevallos sobre una idea de Tomás Lipgot  
Sonido: Natalia Toussaint  
Fotografía: Víctor Narváez y Tomás Lipgot  
Montaje: Javier Zevallos y Bruno López  
Sonido directo: Rufino Basavibaso y Fernando Ribero.  
Videoclip: Gabriel Grieco  
Música Original: Moacir dos Santos, arreglada por Sergio Pángaro e Interpretada por el grupo "La lija"

Año: 2011

Duración: 75 min

## **Sinopsis :**

Moacir Dos Santos es un talentoso cantante, compositor y bailarín de carnaval pero nunca tuvo la posibilidad de demostrarlo. Es, según sus palabras, "brasileiro y argentino", ya que llegó al país hace treinta años.

Ahora, con 68 (diez de ellos internado en el hospital neuropsiquiátrico Borda), Moacir tiene un sueño entre ceja y ceja: poder grabar un disco con las canciones propias que registró cuando vino a la argentina y que se encontraban perdidas.

El documentalista Tomás Lipgot vuelve a retratar a Moacir, ya no en su etapa de internación como lo hizo en su documental Fortalezas; sino que intenta darle sentido al "poder curativo de la música" y aventurar un futuro para su personaje.

En el camino, decide cruzarlo con el músico Sergio Pángaro, quien aparece como productor del sueño de Moacir. Entre ambos, se arma un contrapunto, un dueto de maestros tan profesional como hilarante.

Moacir, la película, es el relato del periplo apasionado de un hombre que se bate entre los fantasmas de la marginación y la locura para hacer escuchar su voz.

## **Synopsis :**

Moacir est Brésilien et citoyen argentin depuis 25 ans. Alors qu'il n'a jamais étudié la musique, il est doté d'un grand talent pour le chant. Tout chez lui n'est que musique. Il parle beaucoup, mange beaucoup, danse beaucoup, rit beaucoup... On se demande comment son corps et son cerveau peuvent tenir le coup. Il vit seul, très humblement.

Le périple dans lequel s'embarque Moacir doit lui permettre de voir s'accomplir son rêve le plus cher : enregistrer ses propres chansons et sortir un disque. Le musicien Sergio Pángaro l'accompagne dans cette expérience. Le parcours des deux artistes est fait de chant, de musique et de danse, de découragements passagers et d'incompréhensions aussi. Mais qui pourrait venir à bout de l'ouragan Moacir ?



## Sobre el director

### Acerca del director

Tomás Lipgot nació en Neuquén en 1978. Es director y productor de cine. Moacir es su cuarto largometraje.

Dirigió 10 cortometrajes. En 2005 realizó su opera prima de ficción Casafuerte y en 2010 los largometrajes documentales Fortalezas y Ricardo Becher, Recta Final .

Todos sus trabajos recorrieron diversos festivales mundiales y han obtenido diversos reconocimientos.

Es fundador de la productora Duermevela, con la que realizó todos sus trabajos y además coprodujo varios largometrajes de ficción.

En la actualidad se encuentra terminando su nuevo documental “El árbol de la muralla” sobre Jack Fuchs, sobreviviente de Auschwitz, quién vive en Argentina.

Además, se encuentra en preproducción de un largometraje de ficción animado basado en “La epopeya de Gilgamesh”, el relato más antiguo de la historia de la humanidad, escrito aproximadamente hace 4000 años.



## **Entrevistas :**



## Con música y encanto

Por Florencia Lazzaletta

Moacir dos Santos nació en Brasil y se nacionalizó argentino hace 25 años. Sin ninguna formación musical, tiene un talento asombroso para componer y cantar canciones. Está hecho de música.

Con un diagnóstico psiquiátrico de esquizofrenia paranoide, Moacir pasó quince años de su vida encerrado en instituciones psiquiátricas. Fue justamente en el Hospital Borda donde lo conoció el director y productor de cine Tomás Lipgot y lo eligió como uno de los tantos personajes para su documental "Fortalezas", estrenado en el 2010.

Moacir le contó que cuando había llegado a la Argentina, en 1984, había registrado en Sadaic doce canciones de su autoría y Tomás decidió corroborarlo. Meses después de terminado el rodaje de "Fortalezas", con las partituras de Moacir en sus manos, Tomás quiso darle una sorpresa pero el sorprendido fue él mismo: Moacir, con 65 años, había obtenido el alta médica y su externación del Borda y estaba viviendo solo en una pensión del cosmopolita barrio de Constitución. Lo que vino después fue la realización de "Moacir", el documental que se estrenó en la última edición del festival de cine independiente Bafici en Buenos Aires y ahora se verá en Neuquén en la versión itinerante de la fiesta cinéfila.

La película sigue la aventura de la grabación de un disco con los temas que Moacir registró en nuestro país (que estuvieron perdidos durante 25 años) y es el artista y músico Sergio Pángaro (La Lija - Bacarat) quien lo acompaña en esta empresa. Es una epopeya plagada de música, estridencias, emoción, ternura, humor, peleas y encanto.

"Desde nuestro encuentro tuvimos un trato: él graba el disco, yo filmo su historia", apunta el realizador del filme. A partir de ahí pusieron manos a la obra.

"Cuando lo visité, después de dos o tres meses que no lo veía, se había externado del Borda por mérito propio; eso y la confirmación de que las canciones existían en Sadaic y de que además estaban buenísimas fueron la confirmación de que tenía que hacer una película con él", comenta Lipgot en una entrevista con "Río Negro".

*—¿La idea de hacer la película no fue entonces algo azaroso?*

—No, además se generó un vínculo muy fuerte. Lo conocí en "Fortalezas" y vi todo su proceso de externación. Lo acompañé, se creó un vínculo... tengo como una responsabilidad, porque generé algo que tampoco puede desaparecer.

*—¿Cómo se inserta Sergio Pángaro en el proyecto?*

—Me pareció que esa dupla podía andar muy bien porque Pángaro representa un poco en su música una cuestión de estilo pre-Beatle; él hace cosas viejas y el repertorio de Moacir es ése: él canta las canciones de la samba y el carnaval de su infancia.

*—Y le llevaste la propuesta a Pángaro...*

–Sí, vio los temas y le encantaron las canciones. Y funcionó.

El documental, de alguna forma, es un reflejo de la personalidad de Moacir dos Santos: tiene humor, alegría, dolor, música. "Está desatado, porque si lo ves en 'Fortalezas' él ya tenía una fuerza y una potencia particular, pero estaba internado en un psiquiátrico. Aquí está en libertad y cumpliendo un sueño, que es grabar un disco. Y eso tiene una potencia que se nota en la película, que es lo que me interesa. Después, como todo documental, uno no sabe bien qué es lo que busca ni hacia dónde va. El resultado es siempre más interesante de lo que uno cree", afirma Lipgot.

Tras superar varias dificultades durante el proceso de producción, desde su estreno este año en el Bafici "Moacir" le ha dado al realizador muchas satisfacciones. "En general es notable cómo gusta y cómo el personaje llega y conmueve a los espectadores. Es muy alegre y muy terrible a la vez; las devoluciones que he tenido de la gente han sido maravillosas", dice.

–¿Cómo llegó el filme al Bafici?

–Mandé una versión bastante avanzada y a los tres días me llegó una carta del director aprobándola. Tenía el antecedente de que había estado en ediciones anteriores, aunque mis películas no participaron de la competencia.

–Es importante entrar en el circuito del cine independiente...

–Está genial; además, el Bafici es muy respetado. Con esta película ya he viajado mucho: primero fue el estreno del documental en Buenos Aires, que es un punto de partida, y ahora estuvo como en 10 ó 15 festivales, en Chile, en Río de Janeiro, en Alemania... también estará en Bélgica en competencia, en dos más de Brasil y hace dos días me dijeron que estará en la competencia oficial del Festival de La Habana, a principios de diciembre. También ingresará al circuito comercial aproximadamente en febrero; de hecho, habrá un preestreno en la Biblioteca Nacional, el martes.

Producida por Duermevela, con el apoyo de la Fundación Universidad del Cine (FUC) y la Embajada de Brasil, "Moacir" se exhibirá hoy a las 21 en La Conrado Centro Cultural. Luego de la proyección habrá una charla-debate con el director de la película, nacido en Neuquén en 1978, director de diez cortometrajes y realizador de "Casafuerte" (su ópera prima en el 2005), y los largometrajes documentales "Fortalezas" y "Ricardo Becher. Recta final" (2010).

Actualmente Lipgot pone sus energías en un nuevo documental sobre Jack Fuchs, un sobreviviente de Auschwitz que vive en la Argentina, y en ese plan viajó a Polonia. Pero cuenta que quiere probar otra cosa. "Siento que tengo una facilidad para los documentales, cosa que está bien y no lo está, porque si es algo cómodo me falta ese desafío. Por eso ahora voy a hacer una animación que es una quijotada. Es más complicado, pueden ser cuatro o cinco años y es muy caro, pero me parece fascinante".

<http://www.rionegro.com.ar/diario/rn/nota.aspx?idart=738768&idcat=9521&tipo=2>



## Moacir: entrevista a Lipgot

Por: Blanca María Monzón

1 Una vez, realizándote una entrevista sobre Fortalezas pensé en la canción Resistiré cantada al final de **Átame**, desde ya no por su relación estética con Almodóvar, sino por el sentido, que le imprime el personaje.

Moacir es un film que habla de la resistencia y de la superación por parte de su personaje nada menos, que de una esquizofrenia paranoide. Contame un poco ¿como fue surgiendo este proyecto tan relacionado con tu anterior documental?

El proyecto fue surgiendo mientras filmaba “**Fortalezas**” y a medida que iba conociendo a Moacir iba germinando la idea de hacer un documental con çel como protagonista. Una vez estrenada **Fortalezas**, tras comprobar la eficacia del personaje, fue creciendo la idea. Pero definitivamente me convencí de hacerla cuando fui al Borda a visitarlo luego de haber terminado el rodaje y de no haberlo visto...y resultó que se había externado! Y por sus propios medios! Eso me convenció definitivamente de hacer la película y que el eje temático debía ser la grabación de sus temas musicales, algo alejado, al igual que su nueva realidad, del manicomio.

### 2 ¿Desde cuando te atrajo la temática del encierro y la locura?

Desde siempre. Todos mis trabajos giran en torno a al temática del encierro. No de la locura, pero quizá esta sea un derivado del encierro. Considero, que en distintos grados, todos los humanos vivimos encerrados en el mundo.

### 3 ¿Como planificaste el trabajo?

Como pude, las dificultades de producción fueron muchas. Pero se hizo gracias a la generosidad de mucha gente e instituciones que colaboraron.

#### **4 ¿Hubo un guión previo?**

Si, es este aspecto la película se aleja de lo conocido ortodoxamente como documental. Hubo un guión que fue bastante respetado. Utilicé del documental la elección del personaje, pero también usé muchos recursos de ficción.

#### **5 ¿Porque convocaste a Sergio Pángaro?**

Porque las canciones de Moacir se encuadran dentro de un imaginario y una estética- pre Beat- que Sergio Pángaro representa a la perfección. No podía ser otro. Las canciones del repertorio de Moacir son clásicos, boleros, zambas, marchas de carnaval. Que Moacir cantaba en su infancia y en su breve intento de desarrollarse musicalmente en Brasil.

#### **6 ¿Como fue tu relación con Moacir y què ocurrió en tu relación con él durante el rodaje?**

Muy buena, como lo podrá corroborar cualquier persona que vea la película, es un personaje sumamente querible. Lo querés o lo querés. Aunque también debo confesar que en varios momentos me irritaba, sobre todo su verborragia, pero fue algo menor en comparación al cariño que siento por él.

#### **7 ¿Este trabajo fue visto por la gente de Fortalezas?**

No, casi nadie lo vio. Sólo la gente del equipo Técnico. Incluso Moacir lo verá hoy en el estreno del Bafici por primera vez.

#### **8 ¿De què modo lograste recuperar sus canciones?**

Cuando él estaba en el Borda, participaba de varios talleres musicales pero siempre cantaba covers. Cuando me gané su confianza me comentó que tenía canciones registradas en SADAIC, que las había registrado en 1984 cuando vino a la Argentina y que las creía perdidas.

Afortunadamente SADAIC tiene un gran archivo y defiende bien a sus asociados. Pedí por sus canciones y al mes me entregaron unas fotocopias de las partituras que originalmente registrara Moacir.

#### **9 ¿Cuando y como llega a la Argentina, cuando surge su patología y como evoluciona?**

Llegó en 1984 escapando del dolor de la muerte de su madre y también de una internación psiquiátrica. Llega con las expectativas de desarrollarse musicalmente pero nuevamente sucumbe frente a los problemas de salud mental. Es llamativo- y evidente- en su caso el nexo entre pobreza y salud mental, ya que sus 2 internaciones en el Borda fueron en 1989 y en el 2001, en sintonía a las últimas 2 crisis del país.

De su “patología” no soy quién para hablar. Él es mi personaje, no mi paciente.

#### **12 ¿Què se siente al darle a alguien como Moacir la oportunidad de volver a cantar y realizar un film con él?**

Esta es una pregunta que me hicieron varios de mi círculo íntimo y ahí una magnitud que no alcanzo a ver. Entiendo que es importante lo que hice, pero también lo que el hizo conmigo: me permitió esta película

**13 Hay alguna reflexión respecto de los rótulos, que la medicina psiquiátrica le imprime a los pacientes, ya que este es uno de los diagnósticos declarados incurables.**

Los rótulos son asesinos. No soy para nada amigo del discurso psiquiátrico. La medicación y el chaleco químico han hecho estragos en Moacir, quién debido a su enorme fortaleza interior, los ha resistido con dignidad.

Que algo sea incurable- cuestión que pongo en tela de juicio- no significa que no se pueda hacer nada al respecto. Porque si hablamos de incurable, la vida misma lo es. No tiene solución ni cura, sólo hay que aprender a soportarla.

**14 ¿Cómo piensas que contribuye la mejoría en toda persona volcarse a la pasión que cada uno tiene y que hacen para vos las instituciones para lograr este fin?**

Las instituciones por su genealogía van a ir siempre en contra de esta posibilidad del desarrollo de la potencia personal. Porque lo institucional implica un ultraje sobre la subjetividad del ser.

Sin embargo, considero valioso el trabajo y aporte de muchas personas que trabajan allí dentro.

**15 ¿Cómo te sentís después de haber terminado este trabajo y presentarlo en el Bafici?**

Como me suele pasar, un tanto aliviado para comenzar un nuevo proyecto. El Bafici funciona muy bien como resorte para la película y la ayuda mucho en su futura. En esa terrible tarea de la exhibición

**16 ¿Cuál es tu próximo proyecto?**

Me encuentro en terminando mi nuevo documental “El árbol de la muralla” sobre Jack Fuchs, un sobreviviente del gueto de Lodz y de Auschwitz, quien vive en argentina. Filmé una parte en Polonia y espero estrenarlo en la próxima edición del Bafici.

Además, estoy en preproducción de un largometraje de ficción animado sobre “La epopeya de Gilgamesh”, el texto literario más antiguo de la historia de la humanidad, escrito hace aproximadamente 4000 años en cuneiforme, perteneciente a la cultura Sumeria, ya extinguida, ubicada en la Mesopotamia, en la actual Irak.

<http://www.leedor.com/nota.php?idnota=4357>



## Críticas y comentarios generales

### Nota del director

La historia de Moacir es increíble. Lo menos que merece es una película.

Brasileño, ciudadano argentino desde 1984, Moacir es poseedor de un talento innato para cantar y transmitir emoción.

Emigró a la Argentina con un sueño: dejar atrás la pobreza para desarrollar su carrera musical. El mismo año en que llegó, registró en SADAIC 12 canciones de su autoría. Pero no es mucho lo que pudo hacer al respecto: la pobreza y sus problemas de salud mental impidieron que su sueño tenga punto de partida.

Veintisiete años después sus canciones fueron rescatadas para esta película. Entre ellas se encuentran tangos, sambas, marchas de carnaval y boleros.

Cuando conocí a Moacir, se encontraba internado en un hospital psiquiátrico y lo elegí como uno de los tantos personajes para mi documental “Fortalezas”.

Fue en ese momento que entendí lo que la música significaba en su vida, y lo lógico que resultaba, en ese contexto, no creerle cuando mencionaba ser autor de temas musicales registrados. También observé que a pesar de los años, su deseo estaba intacto.

Decidí corroborarlo. Unos meses después de terminado el rodaje, con sus partituras en mi poder, quise darle una sorpresa... ¡y fui yo el sorprendido!, Moacir, a sus 65 años, había obtenido el alta médica y su externación. Por sus propios medios, consiguió un subsidio habitacional y se encontraba viviendo sólo en una pensión del cosmopolita barrio de Constitución.

Desde nuestro reencuentro, tuvimos un trato: el graba el disco, yo filmo su historia.

La película es la aventura de Moacir en torno a la grabación del disco, una epopeya plagada de música, emoción, ternura, humor, peleas y encanto.

Mientras lucha contra los fantasmas de la marginación y la locura.



## **"Moacir" el arte contra el encierro**

Por María Zacco

- Los poderes curativos de la música, la danza y el buen humor son protagonistas en "Moacir", documental del argentino Tomás Lipgot, centrado en un brasileño que emigró hace 30 años a Argentina en busca de un sueño y pasó buena parte de su vida en Buenos Aires, en un hospital psiquiátrico.

La película, que será estrenada en Argentina a fin de año, se exhibe en el Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires (BAFICI), en la sección "Música" incluida en el apartado "Panoramas".

Moacir Dos Santos llegó a Buenos Aires desde Brasil hace más de 25 años escapando de la pobreza. Aspiraba a ser un gran cantante -componía sus propios temas- y, a poco de vivir en la capital argentina, registró 12 de ellas en la Sociedad de Autores y Compositores (SADAIC).

Todavía no había conseguido trabajo cuando, con un diagnóstico de "esquizofrenia paranoide", fue hospitalizado en la institución de salud mental J.T. Borda, donde pasó 15 años.

Allí lo conoció Lipgot, cuando buscaba personajes para su película anterior, "Fortalezas" (2010), que analizaba las diversas modalidades del encierro.

"El día en que lo conocí, en el Hospital Borda, Moacir hablaba conmigo y en mitad de una frase empezaba a cantar. Me sedujo rápidamente. Además, tiene una forma muy particular de cantar, muy dulce. Y vi en él una fortaleza poco habitual en personas que están encerradas en una institución de ese tipo", recordó el director.

Moacir tenía un sueño: grabar un disco con canciones de su autoría, entre las que se cuentan tangos, sambas, marchas de carnaval y boleros. Lipgot comprendió, después de varias conversaciones, la importancia que la música tenía en la vida de esta persona, aunque dudaba de la versión sobre las canciones registradas, teniendo en cuenta el contexto.

El cineasta se propuso corroborar la versión y halló los originales de las partituras

registradas. En ese momento decidió que Moacir sería el protagonista de su nuevo filme e hizo un trato con él: Lipgot lo ayudaba a grabar su disco mientras filmaba su historia.

"Ya me había dado cuenta mientras rodaba 'Fortalezas' que Moacir merecía una película aparte, por su carisma, su historia y por cómo funcionaba como personaje", explicó el cineasta.

Lipgot fue a ver a Moacir con las partituras para darle una sorpresa y el sorprendido fue él: el hombre de la voz dulce había logrado el alta médica y la externación, además de un subsidio habitacional para vivir en una pensión del barrio de Constitución (sur de la Ciudad de Buenos Aires).

A los 65 años, y con su sueño de ser cantante intacto, Moacir se lanzó a conquistar la fama. El documental registra el proceso de la grabación de parte del disco -aún no fue terminado-, que rescata pegadizas y alegres canciones después de veintisiete años.

A esa aventura se suma el cantante de baladas argentino Sergio Pángaro -el Bing Crosby de las Pampas-, quien decide ayudar a Moacir a preparar sus canciones, peleas, ternura y humor mediante.

"El vínculo de Moacir con Pángaro fue un poco tenso. Pero cómico. Por suerte, no llegó a mayores. Me vino bárbaro porque esa extraña relación entre ellos generó un conflicto, un contrapunto muy valioso narrativamente", relató Lipgot.

Unos de los mejores momentos del documental son, sin duda, las discusiones entre Moacir y Pángaro por la correcta pronunciación del español o por los arreglos de las canciones, a las que este último les agrega su sello personal.

A pesar de no poseer ninguna formación musical formal, Moacir es portador no de una voz maravillosa pero sí de un gran talento para cantar, por sus particulares interpretaciones y su manejo escénico.

También es coqueto: como es calvo, decidió comprar una peluca de cabello negro, que usa -alternando entre el lacio o los rulos- en sus presentaciones públicas junto a unos anteojos de sol negros, que le dan un aire al cantante de soul estadounidense James Brown.

El documental es la epopeya de Moacir, pero también habla del arte como refugio para eludir el encierro. Y de la locura en su expresión menos extrema y más bella: como forma de desmesura.

El brasileño habla mucho. Quizás sea para recuperar lo no dicho durante quince años de introspección. También canta y baila sin parar, cada vez que puede, para corroborar que está vivo. Y libre.

Basta ver el videoclip que cierra el documental donde, junto a Pángaro, canta y baila un samba pegadizo, para comprobar que su alegría es terapéutica y contagiosa: para los espectadores, sentados en la sala de cine en sus butacas, resulta tan inevitable marcar el ritmo con los pies, como que a uno se le dibuje una sonrisa cuando baila.

<http://www.ansa.it/ansalatina/notizie/fdg/201104141955399371/201104141955399371.html>



## Otras pistas

### El hospital Borda :

#### El Hospital Borda en horas de la tarde

La entrada del Hospital Borda está a la vuelta, sobre la calle Ramón Carrillo, justo frente a una conocida fábrica de cereales y al lado del Hospital Neuropsiquiátrico Infante Juvenil Tobar García. El edificio nuevo tiene una estructura pabellonal; altas moles de color marrón, e idénticas entre sí, se recortan contra el cielo, separadas por espacios verdes y ubicadas como en procesión a ambos lados del cuerpo principal. El extenso parque sobre Carrillo está cerrado con altas rejas. El hombre de seguridad de la entrada nos deja pasar sin hacer preguntas. El hall de acceso es mucho más moderno que el del Moyano, pero a diferencia de éste esa primera tarde está casi desierto. Cuando llegamos, sólo hay un hombre que yace tirado en el suelo contra una de las paredes: tendrá alrededor de 60 años mal llevados, o tal vez menos -en Informes, un mostrador que domina el centro del salón, no hay nadie-. Carlos Alberto se llama, y nos pide monedas:

- Mi mujer y mis hijos me abandonaron y ¿a dónde voy a ir? Estoy desde el 96, mi hermano antes venía a verme pero hace un año ya no viene. Ya nadie viene a verme, me olvidaron, estoy solo. ¿A dónde voy a ir?

Carlos Alberto habla en tono lastimero y llora. Está vestido con un traje marrón muy claro, que le queda algo chico. La persona de Informes brilla por su ausencia; nos comenta que ya

va a venir, que es una mujer rubia, mayor y que está desde que él entró. Vuelve a pedirnos monedas, *para algo*, dice, y se encoge de hombros.

- Aquí me tratan bien, tengo muchos médicos, psicólogos, psiquiatras y qué se yo, pero son muy exigentes, me piden mucho. La comida es mala, es comida barata, mucho guiso, fideos, pero no tengo a dónde ir, ¿qué voy a hacer allá afuera?, ya no tengo a nadie – prosigue- Por las noches duermo bien...

Entretanto, en el salón ya hay más gente, todos hombres que deambulan de un lado a otro. Todos se nos acercan y piden monedas. Uno me llama desde el otro extremo, me señala un papel y la cabina telefónica: me pide que lo ayude a discar; tiene medio rostro paralizado y cojea. No sé qué hacer, le contesto que ni bien vea a la persona de Informes lo ayudaré con el teléfono. Entra otro, un grandote, a los gritos dice que hoy tiene ganas de reventar a alguno pero que no se decide a quien. Le arrebató el papel al del teléfono y hace la llamada. Le recrimina a Carlos Alberto por no haberlo ayudado. Este se defiende diciendo que a él no le pidió. Un joven se acerca, mira fijo y pasa de largo. Es rubio, vestido de la cabeza a los pies con un joggin azul, lleva una carpeta, como si fuera un estudiante o un personal administrativo. Da varias vueltas por el hall, con paso decidido, y se nos vuelve a acercar; estamos por pedirle información cuando en tono imperativo, y hablar dificultoso, pide monedas. Sigue de largo. Luego habla por teléfono, a los gritos, está enojado con alguien y se entera todo el salón. A lo largo de un corredor se alinean las oficinas administrativas: están todas vacías, algunas directamente cerradas. Se escuchan voces al final de otro pasillo adonde se abren los consultorios externos, también cerrados o vacíos; al final, una puerta de vidrio, cerrada con una cadena, separa una sala de espera donde varios hombres conversan. Parecería que el psiquiátrico está tomado por los internos. De vuelta al parque, las siluetas de los pabellones se alzan monstruosas y hay algo tenebroso en todo el conjunto, tal vez el color marrón o el franco deterioro que se observa, paredes descascaradas, barrotes oxidados, humedad y olvido por todas partes. Hay algunos hombres más que deambulan y piden monedas a los autos que estacionan justo frente al edificio. La Guardia está ubicada en el otro extremo; allí, un hombre semidormido sobre una silla y vestido de azul nos manda a la ventanilla de enfrente. Nos atienden un joven con guardapolvo blanco y una secretaria administrativa. Ésta me mira fijo y me pregunta si necesito una consulta con algún médico. La oferta es tentadora (las consultas son gratuitas), pero no, le digo que no exactamente, que estamos haciendo un informe pero no me deja continuar. Levanta las manos en señal de *yo no tengo nada que ver* y dice que si queremos entrevistas volviéramos a la mañana. Que ella no puede decir nada.

Ahora están todos afuera del hall, a las puertas del edificio y cerca del playón de los autos: Carlos Alberto, el chico del joggin, el del teléfono, el que quería reventar a alguno y un par más, están en grupo, hablando. Volvemos a la entrada; el hombre de seguridad no necesita demasiadas preguntas.

-Todos esos son internos que tienen permiso para pasear, son inofensivos - agrega por las dudas-. Pero solo hasta aquí -aclara señalando la barrera-, de aquí no pasa nadie. Hay muchos pabellones, el que está atrás de todo corresponde a los que vienen de la penitenciaría, allí hay asesinos y violadores, gente violenta. Algunos hacen un tratamiento y son devueltos al penal, otros se quedan. Hay otros pabellones donde están los portadores de HIV, etc. Todos los que ingresan al hospital hicieron algo. Aquí nadie ingresa sin orden del juez. Si yo tengo un familiar al que quiero internar, no lo puedo traer así nomás. El juez decide. Y decide cuando es un problema para los de allá afuera – dice y señala la calle.

Nos cuenta que a la tarde sólo hay enfermeros y 10 personas de seguridad. Seguimos charlando y sale el tema de la convivencia con los internos, si hay problemas con ellos. Se ríe, aclara que nadie puede tener problemas con ellos porque están siempre medicados.

- Los que están afuera de los pabellones son los que todavía pueden hacer contacto con la gente, los que se relacionan, que te perciben, y piden monedas - agrega-. Los otros, los que no salen ni al hall, ni siquiera tienen idea de donde están, no te miran, no te registran, están en su mundo. Hay pabellones de muy violentos- insiste.

- ¿Uds. portan armas?

- ¡No, claro que no! Solo la policía, que anda por la guardia. El problema es la entrada – prosigue- vienen muy violentos, muy sacados, quieren romper todo. Entran en ambulancia a la guardia, y hasta que los tranquilizan se necesita protección (suponemos entonces que el hombre semidormido y vestido de azul era policía). Es el único momento verdaderamente peligroso. Después, la medicación hace el resto. Es que siempre hicieron algo jodido, aquí vienen con historias muy densas – remarca, como dando a entender que si uno anda hablando solo o se cree Napoleón no basta para internarse en el hospital.

Después habla del equipo médico, lo califica de excelente, los profesionales se desviven por estos hombres, dice, los siguen, conocen a cada uno, todo el tiempo están trabajando con ellos (aquí coincide con Carlos Alberto, que se quejaba que le exigían demasiado). Muestra de paso un pabellón nuevo, blanco, muy luminoso, que se ve a lo lejos. La idea es tirar abajo todo y hacer todo nuevo, prosigue, y queda flotando en el aire la sensación que aquella imagen del hospital, con sus pabellones de perfiles siniestros, no ayuda demasiado para la recuperación de nadie.

- ¿Hay gente que no sale más?

- Claro, hay gente que muere aquí, que ya no puede volver –responde- Ya se fueron completamente.

- ¿Y Carlos Alberto, por ejemplo, que no tiene familia?

- Y no, ese se va a morir aquí. Para abandonar el hospital necesitás el alta del médico y un familiar que se haga cargo. Si no tenés esto, no salís. Ese se va a morir aquí, ya nadie viene a verlo. Así hay muchos, o ya no tienen cura o ya no tienen a nadie que se pueda encargar de ellos afuera.

[http://www.revistacontratiempo.com.ar/moyano\\_borda\\_visita.htm](http://www.revistacontratiempo.com.ar/moyano_borda_visita.htm)



## La radio Colifata, radio del hospital :

### La Colifata: radio libre

La Colifata es un espacio de radio ignorado por el Estado (más allá de promesas esquizofrénicas), por las autoridades del hospital Borda (que no fueron internadas) y con apoyo del público, artistas y gente solidaria. Vida y obra de un proyecto que descubrió cómo de la política de represión y encierro, se ha pasado a la de expulsión para dejar a la gente en la calle. Mientras tanto, la radio les devuelve a los internos la posibilidad de voz, encuentro y reconocimiento, para combatir el sufrimiento y la impotencia. Alegres, pero no locos por el fútbol, ni por el Mundial, aunque lo tuvieron de invitado a Bilardo.

“Una mirada colifata y festiva de un evento que nos iguala en pasiones, donde todavía podemos coincidir en un espacio y momento para ser felices”.

Con esa alegría -que no tiene que ver con la “locura” que vociferan los medios- presentó La Colifata su espacio dedicado al Mundial de Alemania, esperando que Saviola, Riquelme y compañía hicieran lo suyo. El médico, técnico campeón del mundo y comentarista Carlos Bilardo y una gloria futbolera, el “loco” René Houseman, fueron los invitados a una derivación televisiva de la radio, el programa El living de Stellita. Stella Cross vive en la calle y conduce el programa desde una plaza de Belgrano, donde siempre hay un lugar para que se sienten los invitados. Bilardo participó desde “los estudios mayores” de radio La Colifata: el patio del neuropsiquiátrico José T. Borda.

Más que una FM, La Colifata es un gran espacio de comunicación para producir salud. O como lo define en charla con **lavaca** Laura Gobet, coordinadora del Proyecto, “un espacio de encuentro y empoderamiento que habilita la posibilidad de pensar los medios como canales de transformación”.

En 1986 desembarcó en el neuropsiquiátrico José T. Borda un grupo de personas dispuestas a trabajar para desdibujar las gruesas líneas que dividían el adentro del afuera. Se trataba del grupo Cooperanza, conocido en ese entonces como la Peña Carlos Gardel, donde trabajaba

como voluntario Alfredo Olivera. Fue a él a quien se le ocurrió comenzar a grabar a los internos: “A partir de usar ese grabador –un Westinghouse enorme- se podía lograr que los internos del Hospital volvieran a tomar la palabra, que recuperaran la voz y que eso además quedase registrado”, explica Gobet.

Enterado de esa experiencia, una radio de San Andrés invitó a Olivera para hablar de la locura. Pero como no le cerraba del todo la idea, contraofertó: “¿Por qué no hacemos una columna en la cual hablen directamente los internos?”. Y se fundó así “La columna de los Internos del Borda”.

### **El nombre propio**

Olivera pidió que le grabaran los mensajes de los oyentes que llamaban por teléfono. Ese casete permitía llevarle a los internos las opiniones de ‘los de afuera’. Pronto el nombre dejó de gustarles, tal vez porque sonaba demasiado solemne. Entonces, entre todos los que participaban de la experiencia, propusieron nombres alternativos: las opciones iban desde Westinghouse hasta Carlos Gardel. Pero finalmente votaron por la única propuesta -entre 40- que remitía a la locura: La Colifata. “Desde el inicio planteó una diferencia muy fuerte sobre lo que es el imaginario de la locura. Porque decir colifata es decir loco querible: qué loca que estás pero te quiero, esto obviamente sin negar el padecimiento”, opina Gobet.

En 1991 La Colifata empezó a convertirse en un proyecto autónomo, por fuera de Cooperanza, y a despertar el interés de una variada cantidad de personas, colectivos y personajes: un oyente obsequió la primera antena, el periodista Lalo Mir donó varios de los transmisores, hasta el Comando Sorpresa del ya extinguido programa de televisión Sorpresa y ½, irrumpió un día para renovar instalaciones.

### **Autoridades y autismo**

Cualquier sábado del año, sin excepción, desde las 14.30 hasta las 19, se puede presenciar al aire libre la transmisión radial de La Colifata, que se realiza en el patio del Borda aunque haga frío o llueva. A la institución jamás le cayó muy simpático que se instalaran allí: “Somos como un granito de arena en el ojo”, subraya Gobet. Y agrega: “Por momentos ocurrió que La Colifata estaba tan legitimada afuera que entonces no podían funcionar de manera adversa a nuestro trabajo”.

Cuentan algunos enfermeros que a medida que el prestigio de la experiencia crecía, las autoridades comenzaban a intentar apropiarse de ella. Cuando venían periodistas para realizar notas por el entonces flamante proyecto, el director del hospital respondía como si fuese el coordinador de La Colifata. Además, en el cuarto piso del Borda, aún pueden verse las ruinas de lo que intentó ser una idea exclusiva, original de sus autoridades: un estudio de radio. “Ese intento de copiarnos no duró demasiado tiempo. Pero hay muchas más cosas absurdas... nos joden con los ingresos de las cámaras, con la posibilidad de trabajar libremente. Sin embargo, en ningún momento tomamos la política de enfrentarlos directamente, sino que tomamos la postura de hacer. Y el hacer fue tanto que terminó agotando cualquier posibilidad de jodernos”, relata Gobet.

### **Dignidad versus impotencia**

Según cuentan, La Colifata nace como un espacio para rescatar la dignidad dentro de las llamadas instituciones totales, en donde se generan situaciones de olvido. Más allá de la alegría que trae el trabajo autónomo, el contexto es abrumador: un edificio alejado y solitario, semidestruido, con internos que viven hacinados, familias que los han depositado allí,

especialistas que medican sin ofrecer tratamientos psicológicos o que conceden altas a pacientes que quedan en la calle. Una de los dilemas de los que coordinan la radio tiene que ver con lidiar con la tristeza y la impotencia que todo eso genera: “Siempre me acuerdo de la frase de uno de los chicos. Una de las primeras veces que fuimos al Borda, nos dijo: ‘La pasaron bien con los loquitos. Ahora se van y no vuelven’. Eso para mí fue muy fuerte, solo pensaba que tenía que volver. Hay situaciones donde uno realmente siente que tiene que ser Superman para poder transformar algo, cuando no hay familia o cuando la institución ofrece maltrato o directamente destrato. Es terrible cuando la persona tiene algo para dar pero no es escuchada y a nadie le importa”, relata Gobet.

En La Colifata creen que todos tienen algo para aportar. La salud -dicen- tiene que ver con potenciar lo más saludable de cada uno. Por eso trabajan con técnicas de inclusión de la locura o de lo que a simple vista parece delirante. En la radio tiene espacio todo aquel tenga algo para decir: “A veces en medio de un debate, se te acerca alguien al pasar y te dice: “No, porque yo sabía domar caballos”. A partir de ese saber de alguien que suele no hablar ni participar, uno le propone contar eso al aire. Y por ahí eso hace que esa persona, al próximo sábado, tenga un programa para enseñar a domar caballos. A esto nosotros lo llamamos rescate de subjetividad”, revela Gobet para demostrar cómo se va formando la programación.

### **Contra el sufrimiento**

Unas 25 personas integran el colectivo La Colifata, tres de ellas se encargan de retransmitir microprogramas: graban lo que ocurre los sábados, lo editan con criterios políticos, éticos y estéticos, y lo envían a todos los pacientes internos y externos que participan del proyecto. El mismo material se transmite también vía internet. “Trabajamos en dos campos: hacia la comunidad en una función antiestigma y hacia los colifatos como colectivo, para que puedan empoderarse y generar algo distinto en relación a su sufrimiento”, aclara Gobet.

Una persona del grupo se encarga de las relaciones con los periodistas y de generar contactos para conseguir financiación. Otras dos ofrecen apoyo a los colifatos el día de la transmisión de manera voluntaria y una estudiante de psicología se encarga de las estadísticas: recoge la información sobre quiénes participan del programa para luego establecer un seguimiento de cada participante. Por último, Olivera y Gobet coordinan varias cosas, pero sobre todo las cuestiones más terapéuticas: realizan interconsultas con los profesionales del Borda y abrieron un espacio, cada viernes, para conversar con todos los internos que lo necesiten.

### **Manu Chao colifato**

Si bien La Colifata lleva más de 15 años de trabajo, todavía no le encontró la vuelta a su financiación. La mayoría del dinero que ingresó durante estos años vino de donaciones de oyentes, amigos, periodistas o colectivos autogestivos. Todo eso apenas sirvió para los insumos y el mantenimiento. El Estado le otorgó premios y muchas promesas. “Pero nunca un mango”, dice Gobet con resignación y describe una de las consecuencias: “El equipo de trabajo cambió mucho a lo largo de estos años. Eso a veces es un dolor y es una imposibilidad como colectivo para organizarse y armar estrategias”.

Corría 1996, cuando un documentalista llegó a La Colifata para realizar un video. Luego de un tiempo se fue a vivir, como muchos otros jóvenes en aquella época, a España. Terminó haciéndose amigo del célebre Manu Chao, con quien una tarde de aburrimiento compartió aquel documental. El músico nacido en París quedó gratamente sorprendido y decidió mezclar sus canciones con audios de los colifatos para realizar un nuevo disco, que después pusieron a la venta los músicos que vivían de manera ilegal en España. “Apenas nos enteramos, nos pusimos en contacto con Manu Chao y con FM La Tribu para editar el mismo disco acá”,

cuenta Gobet. En la Argentina, los vendedores fueron los propios internos que salían del hospital. El disco se llama “Siempre fui loco”.

Además, la radio ha realizado una convocatoria a todas las bandas independientes, grupos o solistas, que quieran participar en un nuevo disco. Para hacerlo hay que enviar un demo con hasta tres canciones originales, a las que se agregarán canciones y máximas colifatas grabadas en el espacio de la radio. Hay tiempo hasta el 14 de julio y las bases están en <http://lacolifata.openware.biz/index.cgi>.

## **El Estado de la nada**

En 2005, el cantante llegó a la Argentina con una nueva propuesta: realizar un recital a beneficio del proyecto. Así fue como en noviembre ese año, uno de los shows de Manu Chao contó con la participación en el escenario de algunos internos que compartieron micrófono con él.

Gracias a lo recaudado en aquella ocasión Gobet -que trabaja en el proyecto desde 1991- pudo empezar a cobrar por su trabajo.

“Basta de que nos ayude siempre la gente. El Estado tiene que hacerse cargo aunque sea una vez. Venimos con muchísimas promesas, papeles firmados, presupuestos aprobados para terminar el estudio, construirnos un lugar... Pero nada. Si hoy nos regalan 15 sillas no tenemos donde guardarlas, estamos guardando los equipos debajo de la cocina del Borda, donde hay una humedad terrible”, reclama Gobet.

La casita en donde guardaban inicialmente los equipos fue incendiada el año pasado en circunstancias más que dudosas. Hay varias versiones sobre los responsables pero de eso mucho no se habla. “Se quemó todo pero todo: parlantes, equipos, etc, etc. Ahora todo nos anda muy mal. Por eso terminamos 2005 en una situación de mucho trabajo, muchas ideas, muchas ganas de seguir adelante y a la vez desmoronados”, recuerda. Como si fuera poco, les robaron una notebook de adentro mismo del hospital. Pero como el prestigio de La Colifata es tan grande, siempre hay una ola solidaria que la reanima: “Cuando fue el robo de la computadora, estábamos muy mal. Alfredo Olivera escribió un comunicado preguntándole a la gente cómo seguíamos y empezaron a llegar una infinidad de mails de ayuda: desde alguien que donaba su compu hasta alguien que decía que tenía autos antiguos, y podía hacer una exposición a beneficio. El grupo de teatro de San Telmo ofreció la recaudación de sus funciones, Jorge Guinzburg donó una máquina como la que nos sacaron... A nosotros nos alienta muchísimo todo eso”.

## **El desconocido y los astros**

En 2004 La Colifata aterrizó en Telefé, para concretar La Colifata TV, que consistía simplemente en seguir haciendo radio pero esta vez para salir por televisión. La propuesta se llevó adelante gracias a Pedro Saborido, que se acercó a la radio con la intención de encarar un proyecto en conjunto y guió al colectivo para concluir en ese ciclo por el cual recibieron cerca de 2.000 correos del público.

En 2006 se renovó la posibilidad de emitir por televisión. Esta vez en el canal del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Ciudad Abierta, donde comenzó a transmitirse El living de Stellita. La conductora es una mujer de unos sesenta y largos, madre de un ex interno del hospital, y también conductora del programa radial Visitas en La Colifata, con un estilo rebelde y contestatario. Stellita vive hace 15 años en la calle y desde la Plaza Belgrano, donde suele dormir, realiza su emisión televisiva, rodeada de un par de sillones, algunos invitados y otros colifatos que tienen sus propias columnas. Allí se hizo la presentación del programa previo al Mundial, con René Houseman (el “loco” campeón del mundo en el triste 1978) y

Carlos Bilardo (técnico de Argentina campeona en México, 1986), además de Fabián Ferraro, creador del club de fútbol callejero Defensores del Chaco, con el que busca convocar a los chicos de la calle e incorporarlos en un proyecto social y comunitario. La Colifata anuncia El living de Stellita con estos agregados: “El columnista (ex Hombre Desconocido) Alejandro “De la Sagrada Elión” Strassener nos brindará una visión global de la problemática y nuestra Astróloga Juliana Zuc de Batistuta nos aclarará cómo los astros zodiacales están siempre presentes”.

Entre la tierra y los astros, Gobet, como coordinadora y psicóloga, ocupa muchas veces el lugar abandonado por los profesionales y se ocupa de realizar interconsultas. “Llevamos al espacio de tratamiento lo que los internos traen al programa de radio. A veces, no hay tratamiento psicológico, sino farmacológico y lo mejor que puede pasar es que a partir de que uno se acerca, decidan ponerle psicólogo”.

### **Del encierro a la expulsión**

La Colifata resulta así un espacio de identidad y pertenencia para los pacientes. Tal es así que varios de los que están en situación de transferencia –aquellos que se están reinsertando en la vida social- vuelven cada sábado para participar de los programas y continúan definiéndose como colifatos.

El eslogan de La Colifata, “rompiendo muros”, ha sido superado. Antes prevalecía la política del encierro, la represión y el aislamiento. Los neuropsiquiátricos eran un depósito de personas posiblemente enfermas, o diferentes, y de pobres.

Ahora todo cambió, y no precisamente para bien, según Gobet: “Está pasando algo en estas instituciones. Antes eran muy represivas, entonces había que trabajar para tomar la palabra y recobrar la identidad de la persona internada. Por eso la idea de romper muros. Pero hoy estos lugares son expulsivos y a muchos le proponen como único destino la calle. La Colifata dentro de esa lógica funciona como un espacio de intersección, que no está adentro del hospital pero tampoco afuera. Se volvió un medio muy fuerte para los internos pero a la vez un espacio de contención y encuentro para los que viven en la calle”.

El 100.1 de La Colifata pronto será 100.3 y seguirá escuchándose en un radio de 30 cuadras, pero mejor. También próximamente La Colifata se podrá escuchar por internet.

Para romper los muros, sin por eso quedar a la intemperie.

<http://lavaca.org/notas/la-colifata-radio-libre/>



## **La Unión de Músicos Independientes, en defensa del artista independiente**

La Unión de Músicos Independientes (UMI) es una asociación que trata de facilitar el proceso de producción industrial, asesorar sobre el marco legal e informativo de los artistas y de hecho se ha convertido en una alternativa frente a la hegemonía de las compañías discográficas. Pese a que disputa un espacio de opción y difusión, la asociación no nació para defender los derechos de los músicos ni es un sello discográfico porque no edita discos ni produce bandas, sino que ayuda a resolver los problemas comunes de la actividad musical, en especial, para aquellos que se mueven por fuera de la estructura del mercado.

"La Unión hace que un montón de músicos con las mismas expectativas y las mismas formas de trabajar se junten para poder lograr que el camino tan duro de la independencia no pese", sintetizó Cristian Aldana, miembro de la comisión directiva de la UMI y líder del grupo El Otro Yo.

En apoyo de esa idea, el cantautor Diego Boris explicó que "somos músicos independientes que nos juntamos para facilitar los mecanismos de producción, distribución y difusión de material y para generar derechos que beneficien al que elige la libertad artística ante lo que sería una alternativa de beneficio económico".

Como un ejemplo concreto de esta práctica, un músico que necesite fabricar mil copias de un disco suyo, a través de los convenios de la UMI se ahorra no menos de 350 pesos.

Para Boris es fundamental que el músico entienda que no está mal meterse en el negocio porque "para no tocar tu libertad artística, tenés que aprender a manejar el negocio y, en esa práctica, pagar más barato es fundamental".

"Siempre nos hicieron creer que el músico tenía que componer y crear y que del negocio se encargaba otra gente, pero así vimos cómo quedaron músicos pobres, sin un mango, con la vida destruida y los empresarios ricos", graficó.

"Nosotros -continuó- creemos que ningún músico va a perder la inspiración por saber cuánto le cuesta un disco o por saber cómo se hace la tapa con mejor calidad".

Ahondando en el criterio imperante en la UMI, el cantante y compositor Osvaldo Padrevechi, líder del grupo Padre, planteó que "no defendemos los derechos del músico porque los músicos autogestionados no tenemos patronos; lo que podemos hacer es tratar de ver qué pasa

con nosotros porque no existe nuestra figura: la del músico autogestionado es una figura nueva".

"Generalmente cuando una banda empieza -agregó Pablo Marsciotra, líder de Leviathán-, lo que hace es grabar y después no sabe cómo editar el disco, cómo fabricarlo, qué tiene que hacer en Sadaic. El UMI es un lugar para consultar todo eso, con buenos lugares y buenos precios como para que el artista que recién comienza tenga los mismos costos que, por ejemplo, una banda consagrada como El Otro Yo".

Desde una postura más activa que crítica, la asociación genera una alternativa para aquellos que eligen conscientemente un destino incierto, regido por los tiempos de la inspiración y que, para Padrevechi, constituye una de las características principales del músico independiente.

"El destino de un músico que está manejado desde el formato comercial tradicional es muy claro porque está programado y desde las compañías le dicen, por ejemplo, que debe grabar tres discos en tres años. La música independiente, en cambio, está más cerca del arte porque vos como artista te imponés o no la obligación de dejar un testimonio de tu creación", explicó Padrevechi.

### **Un programa de actividades concretas**

La Unión de Músicos Independientes se formó hace tres años a partir de reuniones informales en las que los músicos empezaron a analizar los conflictos que tenían en forma individual para solucionarlos en forma colectiva.

A partir de esos encuentros buscaron qué forma legal podía contenerlos y comenzaron los trámites para alcanzar una personería a nivel nacional que les llevó dos años, y para tener un funcionamiento concreto a partir de una cuota accesible (cuatro pesos por mes) para poner en marcha una estructura sólida.

Como datos corpóreos de esa organización, la UMI ostenta una sede propia (en Alsina 2260, piso 2, departamento "B", Capital Federal, donde se atiende, también telefónicamente al 011-4952-3654, de lunes a viernes, de 16 a 20, y los sábados, de 12 a 16) y una dirección electrónica que funciona en [www.umiargentina.com.ar](http://www.umiargentina.com.ar).

En la asociación funcionan ocho grupos de trabajos (convenios, ley del disco, distribución, prensa y difusión, relaciones institucionales, financiamiento, nexos con organizaciones sociales y nexos con músicos no independientes), estableciendo un programa de actividades y prioridades.

Algunos de los convenios conquistados hasta el momento tuvieron que ver con fabricación de cd's, impresión gráfica, diseño gráfico, track interactivo para cd's, remeras de bandas, púas con el nombre de la banda, fundas y alquiler del Anfiteatro de A.T.E.

### **No todo lo que brilla es rock**

El Otro Yo, Vox Dei, Las Manos de Fillipi, Ulises Butrón, Culebrón Timbal, Leviathán, Padre, Arbolito, Carmina Burana, Fausto & Banda Cuenco, La Perra que los parió, Flor Maleva, Clavos sin Cabeza, La Marga, El Conde, Totus Toss, son algunos de las 250 expresiones de rock asociadas a la UMI.

Pese al protagonismo de artistas de ese género, el nucleamiento no se limita a agrupaciones de rock, ya que también se asociaron músicos pertenecientes a otros estilos, entre los que se cuentan Buenos Aires Negro, Carlos Alonso, 33 Orientales, Semilla, Ida y Vuelta, Nuria Martínez, Eleonora Eubel trío, Fernando Rusconi, Fabián Ledesma, El Resto y los Convidados al Banquete, Huésped, Cuentos Borgeanos, Big Time y Cosecha de Agosto.

A través de la UMI, ya son 65 las bandas y los solistas que fabricaron sus producciones, colocando en bateas un total de 80.000 unidades.

Para tener presencia en toda la Argentina, la UMI diseñó un propio sitio web:

[www.umiargentina.com.ar](http://www.umiargentina.com.ar), con el fin de armar una página que brinde la información básica sobre la asociación, a la que ya se sumaron 30 bandas de distintos puntos del país.

En cuanto a su postura ante las compañías discográficas multinacionales, Osvaldo Padrevechi, aclaró que "no venimos a patearle el tablero a las compañías".

"Tenés una ruta con peaje y una de barro y nosotros vamos por esta última en la que nos ensauciamos y es más lenta, pero igual no decimos 'saquen las compañías'", ejemplificó quien fuera parte del grupo Azulejo.

Apostando a ese mismo espíritu conciliador que precisa de manos propias para sostenerse, Boris apuntó que "el hecho de que se hayan caído los mejores medios alternativos musicales creados en los últimos años es responsabilidad de los músicos que no apoyaron esos canales de expresión".

Télam, por Romina Grosso

<http://www.lt24online.com.ar/2003news/09/21a.html>



## Otras fuentes :

- sobre la película :

<http://www.moacir.com.ar/>

<http://duermevela.com.ar/>

## Para profundizar :

- sobre Sergio Pangaro :

<http://www.myspace.com/sergiopangaroybaccarat>

- sobre la radio colifata

<http://lacolifata.openware.biz/index.cgi>

<http://www.vivalacolifata.org/>

- sobre la música independiente en Argentina :

<http://lavaca.org/deci-mu/deci-mu-con-la-orquesta-tipica-fernandez-fierro-un-fierrazo/>

<http://www.umiargentina.com/umiargentina/>

<http://www.umiargentina.com/umiargentina/prensa/85-ano-de-festejos-para-la-umi.html>

<http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2010/05/24/escenariosysociedad/SOCI-04.html>

**Crédit photographique : Tomás Lipgot**